

ÁNGEL PAZOS-LÓPEZ
ANA MARÍA CUESTA SÁNCHEZ
(eds.)

Las imágenes de los animales fantásticos en la Edad Media



- Pazos-López, Ángel y Ana María Cuesta Sánchez (eds.). *Las imágenes de los animales fantásticos en la Edad Media*. Gijón: Trea, 2022. 616 páginas, 171 figuras.

El volumen dirigido por Ángel Pazos-López y Ana María Cuesta Sánchez aborda el estudio de los animales fantásticos en el arte y cultura medievales, un tema tan interesante como complejo, dadas las múltiples interpretaciones que pueden darse en la iconografía del mundo animal, ya sea real o no. Dada dicha complejidad la obra se estructura en tres grandes bloques que nos permite comprender este fenómeno artístico de forma global, desde las cuestiones teórico-metodológicas, el análisis de los medios de presentación hasta las problemáticas meramente iconográficas.

El primer bloque se centra en las diferentes fuentes escritas que nos permiten crear un marco teórico adecuado para el análisis de los animales fantásticos, sin perder de vista las tradiciones literarias que sustentan sus contextos artísticos. La primera

aportación nos presenta, de la mano de Ricardo Piñero Moral, el recorrido discursivo que conecta la tradición clásica de Aristóteles con los conocidos bestiarios medievales. El valor de dicho trabajo reside en partir de una fuente fundamental para el conocimiento de los animales fantásticos en la Edad Media, el *Bestiario* de Philippe de Thaon, cuyo texto compara después con la *Historia Animalium* y el conocido *Physiologus*. El segundo capítulo pertenece a los editores del volumen, Ángel Pazos-López y Ana María Cuesta Sánchez, que propone, a partir del programa visual de la iglesia del monasterio de San Salvador de Oña en Burgos, un marco metodológico claro y conciso, basado en la taxonomía morfológica y su posible interpretación iconográfica. Tal y como proponen los autores, y aunque presente ciertas limitaciones por su rigidez categórica, este sistema permite crear una guía para el análisis de programas animalísticos, ya sea desde un punto de vista figurativo como simbólico dentro de la amplia cosmovisión del cristianismo medieval. El siguiente apartado, de Gorka López de Munain e Isabel Mellén, se acerca a estas imágenes desde una perspectiva más antropológica, buscando descodificar la experiencia que tenía el espectador medieval. Partiendo de los conjuntos decorativos de las iglesias de Bellojín, Armentia o Laguardia, abordan los monstruos de los confines como señales liminares, que marcan las fronteras o límites entre lo humano y lo animal, añadiendo un nuevo valor a la ya clásica clasificación que separa los animales por sus valores positivos o negativos. Más allá de esta novedosa cuestión, el estudio se enriquece al presentar diferentes escenarios, más privados o públicos, que condicionan los posibles significados. Este bloque finaliza con el capítulo de Gloria Torres Asensio, que centra su atención en el rol que desempeñan los animales fantásticos en los textos artúricos, los cuales parten de tradiciones culturales alejadas del cristianismo. Al margen de identificarlos y describirlos, la autora nos describe su contribución como personajes de los relatos, bien como protectores del héroe,

bien como rivales, bien como representación del caos que debe ser sometido.

El segundo bloque del volumen versa sobre los soportes de estas imágenes fabulosas, indagando en aquellos menos frecuentes. Ángela Franco Mata presenta un amplio recorrido por los manuscritos de la obra de Beato de Liébana, donde pone en común la interpretación cultural de los animales imaginarios con sus diferentes representaciones. A través del análisis de los pasajes más relevantes, la autora pone de manifiesto como dichas bestias servían para hacer más próximo el componente sobrenatural del propio fin de los días. De la compleja ilustración de los Beatos pasamos a la tipología de las gárgolas, muchas veces simplificadas en el imaginario contemporáneo. Dolores Herro demuestra lo contrario; al margen de sus diversas representaciones visuales, existe una importante función simbólica, desde personificar el miedo al pecado, en una clara advertencia al espectador, hasta servir como elemento apotropaico del espacio sagrado. Esta parte finaliza con los animales fantásticos del Hieronymus Bosch y el estudio de la artista María Balibrea. Si bien la interpretación de la obra del Bosco puede ser muchas veces farragosa, dada su complejidad iconográfica, la autora propone un enfoque donde lo animal como “no humano” cobra especial relevancia, ya sea porque representan cómo el hombre puede corromperse, o incluso adentrarse en la alteridad, mostrando al espectador aquello que queda desterrado del orden social.

El tercer y último bloque se centra en la representación de dichos animales en el arte medieval, buscando las conexiones con las épocas anteriores y posteriores. De esta forma, el primer capítulo analiza una de las criaturas más recurrentes en estos repertorios fantásticos; la sirena. Álvaro Ibáñez no sólo realiza un exhaustivo análisis de las tipologías formales, sino también nos adentra en cómo evoluciona su presencia en los diferentes espacios, desde ser una representación de la marginalidad hasta una evocación de la feminidad. Otro ejemplo recurrente es

el grifo, de cual Sara Arroyo nos describe su origen en las culturas de Próximo Oriente, y su traspaso al mundo grecorromano como custodio de tesoros, para terminar siendo vista como una criatura maléfica en la Edad Media, a pesar de mantener intacta su morfología. En el tercer capítulo, Lourdes Diego nos presenta un interesante análisis, tanto textual como visual, sobre el ave fénix, y de cómo su vínculo con la inmortalidad, establecido en el mundo antiguo, es codificado bajo el prisma de cristianismo para convertirse en uno de los símbolos de la vida eterna y la resurrección. A continuación, se presentan dos capítulos centrados en la figura del dragón. En el primero, Marta Carrasco y Miguel Ángel Elvira, analizan los posibles nexos entre el monstruo marino *ceto* y el dragón, ya que poseen rasgos similares, y su traspaso al imaginario medieval, donde llegan a suplantar a otros animales, como es el caso de la historia veterotestamentaria de Jonás y la ballena. Mientras, en el segundo, Nadia Consiglieri realiza una comparación con la *anfisbena*, una serpiente de dos cabezas. Además del amplio recorrido por las diferentes tipologías, demuestra que las variaciones morfológicas, especialmente el aumento del número de cabezas, se asocia con la adquisición de valores negativos y peyorativos. En el siguiente, Inés Moreira habla del centauro, su lugar en la escultura románica y de cómo se convierte en un vehículo de la tradición clásica. Su recorrido parte de las raíces griegas, el caso del benévolo Quirón, para exponer después su presentación más negativa, siempre unida a la lujuria y a la violencia. A estos significados más morales, se unen también el bélico, como modelo de combatiente, y, por supuesto, el astrológico, como marcador del paso del tiempo. Por otro lado, Ana Valtierra presenta a otra bestia híbrida, la esfinge. En este caso, el vínculo con el mundo antiguo no sólo existe en la configuración iconográfica, mujer con alas y cabellos largos, sino también en su función protectora, ya que la autora trae a colación varios ejemplos donde la esfinge se sitúa en la puerta del acceso al templo, siendo una

guardiana de la sabiduría que únicamente los cristianos pueden alcanzar. El siguiente capítulo, de la mano de Adriana Gallardo, nos adentra en el estudio del unicornio, animal fantástico con un potente significado cristológico. La autora nos va relatando las diferentes fuentes escritas que ayudaron a configurar su imagen, así como las implicaciones que tuvo en la cultura medieval; la atribución de propiedades medicinales, pero muy especialmente su vínculo con lo femenino. La penúltima aportación se desvincula de lo estrictamente animal para centrarse en la “monstruosidad” humana. Jacqueline Leclercq-Marx nos propone un interesante estudio de cómo las criaturas fantásticas se humanizan, e incluso se combinan entre ellas, para remarcar con más énfasis la dicotomía entre el bien y el mal. El volumen finaliza con la aportación de Andrea Vanina Neyra sobre los cinocéfalos y el lugar que ocupan a la hora de representar a los “otros”, puesto que representa a un animal “casi humano”,

muy especialmente en el caso de los pueblos eslavos y su evangelización.

Este volumen además de recoger múltiples casos de estudio, que abarcan los principales ejemplos o aquellos más presentes en la cultura visual medieval, también incluye diferentes perspectivas metodológicas, desde los análisis más formales hasta la antropología histórica de las imágenes, lo cual enriquece sustancialmente su valor científico. Su interés reside en facilitar una visión amplia, pero no por ello simplificada, de la representación de las criaturas fantásticas en el arte medieval, sin dejar de lado los posibles préstamos de las tradiciones antiguas y trazando discursos diacrónicos que enriquecerán, sin duda, investigaciones futuras.

Fuensanta Murcia Nicolás

Universidad de Oviedo

DOI: 10.18002/da.i23.8466